

Editorial

En la editorial del número anterior, faltando un mes para el II Congreso Mundial de Terapia Existencial, Gabriela Flores nos compartía su entusiasmo y gran expectativa. Pues bien, para el presente número, el II Congreso ya ha pasado y, siendo yo la responsable de esta editorial, siento que mi obligación es hablar de sus ecos.

Como parte de la organización quiero contar que la asistencia ha superado todas nuestras expectativas, no sólo por su número (más de 500 inscriptos), sino por la fluidez con la que se fueron dando las actividades: conferencias, mesas redondas, debates, talleres y trabajos libres, fluían siguiendo un programa ambicioso que se cumplió sin excepciones.

Pero no sólo fue el fluir casi cronometrado de estas actividades, sino el “como” fueron transcurriendo, siempre en un clima de entusiasmo, respeto, buen humor, y sobre todo, de un gran placer compartido.

Profesionales reconocidos y público anónimo; profesionales recién recibidos y otros de larga trayectoria; algunos conocidos escritores y otros grandes lectores; curiosos estudiantes ávidos de conocimientos y de “selfies”... todos intercambiando pareceres, experiencias, preguntas, saberes, intuiciones...

Participantes provenientes de Latinoamérica y de Europa, de Asia, de África y de Oceanía... eran quinientas almas de distintos colores, costumbres y lenguas, pero todas resonando al unísono, como una sola, haciendo que, finalmente, nos diéramos cuenta que valió la pena el enorme esfuerzo y el haber pasado por tantos sobresaltos y sinsabores, por tantas corridas y tanto estrés. Porque hoy y siempre, con cada recuerdo, con cada foto, con cada comentario, volvemos a sentir esa inmensa emoción de estar participando de un Movimiento Existencial que crece día a día.

Marta B. Guberman
Buenos Aires, Argentina